

fundado sobre una determinada poesía. Pues en efecto, si no aparecen estos críticos, ni la obra es captada por las multitudes cultas de lectores, ella quedará como inexistente o, a lo sumo, como un mensaje colocado dentro de una botella y lanzado al océano. Aunque la observación parezca simple o simplista, la hacemos, por cuanto la costumbre de hablar en términos abstractos a veces puede más que la realidad. Entonces, si «el tiempo» es el equivalente de los observadores e investigadores en literatura, no nos explicamos por qué Angel Cruchaga se sintió tan disgustado hace algunos años, cuando iniciamos algunas labores de investigación literaria con la mejor buena voluntad del mundo y sobre todo, si se tiene en cuenta que mediante ellas se lograron algunos descubrimientos estilísticos. Finalmente, hecha la salvedad, huelga decir que con ella no pretendemos molestar al poeta en la hora de su triunfo. Sólo se trata de un comentario a sus afirmaciones.—A. DE U.

Buenos Aires, julio de 1948.

■

«ANSIEDAD DE CAMINOS» versos de *Sylvia Moore*

En la parcelación lírica le correspondió a Sylvia Moore una hijuela cuyo mayor encanto lo constituyen unas mariposas que, formando un cintillo de alas, pasan frente a nuestros ojos y después desaparecen. Para mí la poesía de esta poetisa no es nada más que eso: alas que, en luminoso enjambre, vuelan por la floresta, dejando en nuestra imaginación un vislumbre de luz. Pruebas al canto:

Melancólico aroma,
en las tardes de invierno
tus lunares de oro
perfuman el silencio.

Es una suave pincelada de color que tiene la virtud de evocar la visión armoniosa del aroma con «sus lunares de oro».

Sylvia Moore ha entrado a la vida literaria con el pie derecho. Su primer libro «Dalias morenas» obtuvo el Premio Municipal y «Ansiedad de Caminos», recientemente publicado, señala un visible progreso en su autora.

De este libro emana un perfume de fresca alegría. No hay rebuscamientos, ni figuras altisonantes, ni ese afán tan en boga—sobre todo en los jóvenes—de exhibir en sus producciones una tristeza que es puramente un artificio literario.

Sylvia Moore no condimenta demasiado sus poesías. Son espontáneas, livianas y frágiles como las mariposas. Al querer examinarlas, caladas las gafas negras de la crítica, nos quedaremos con los dedos llenos de polén y habremos destruído la belleza que, por ser un don de Dios, no resiste análisis.

Seguramente a Sylvia Moore se pueden hacer reparos. Ya hemos dicho que entró a la vida literaria con el pie derecho. Lo que no dijimos es que acaba de entrar y que, por consiguiente, solo ha dado algunos pasos no más por el áspero sendero del arte. Tiene mucho que estudiar, mucho que meditar y mucho que sentir. Las fuentes de la auténtica poesía están dentro de uno mismo. Hay que emprender la búsqueda de nuestra sensibilidad para poder alumbrar las páginas que escribamos, con la lumbre del espíritu. La tarea de escribir versos es tarea heroica que, frecuentemente, hay que sazonar con lágrimas.

Sylvia Moore tiene la materia prima, los elementos para llegar muy lejos; pero debe trabajar. Debe tener presente que para alcanzar el triunfo la acecha un peligro, por lo general la crítica es demasiado bondadosa con las mujeres y eso, a la postre es un perjuicio, porque las desorienta.

Siga nuestra poetisa sorda a los elogios; persevere en la obra y sólo así conseguirá llegar a la meta de los elegidos.—CARLOS BARELLA.